

Orar por los difuntos

¡Hola!

Hace unos años, tuve la oportunidad de pasar el Día de los Fieles Difuntos, el 2 de noviembre, en el cementerio con un grupo de jóvenes de nuestra parroquia.

Imagino que algunos de los jóvenes estaban inquietos. Comenzaba a oscurecer cuando llegamos. Algunos dijeron que parecía “tenebroso”. A pesar de sus recelos, les recomendamos que fueran respetuosos y que oraran por los difuntos, una obra misericordia corporal, les dijimos, y los despedimos. Como la mayoría de los ministros juveniles, no sabíamos cómo reaccionarían los adolescentes a esta experiencia. Se movían respetuosamente entre las lápidas y se detenían en silencio. Más tarde, ya en las malteadas, compartieron sus experiencias de orar por personas que nunca conocieron pero marcadas por el signo de la fe.

En nuestra cultura, procuramos ignorar la muerte. Uno de los grandes dones que los católicos tenemos es la capacidad de reconocer la realidad de la pérdida que la muerte trae y, a la vez, articular nuestra esperanza: que la muerte no es el final y que vivimos en la esperanza de la resurrección. Porque creemos en la Comunión de los Santos, sabemos que seguimos unidos a los fallecidos, que ellos siguen con nosotros.

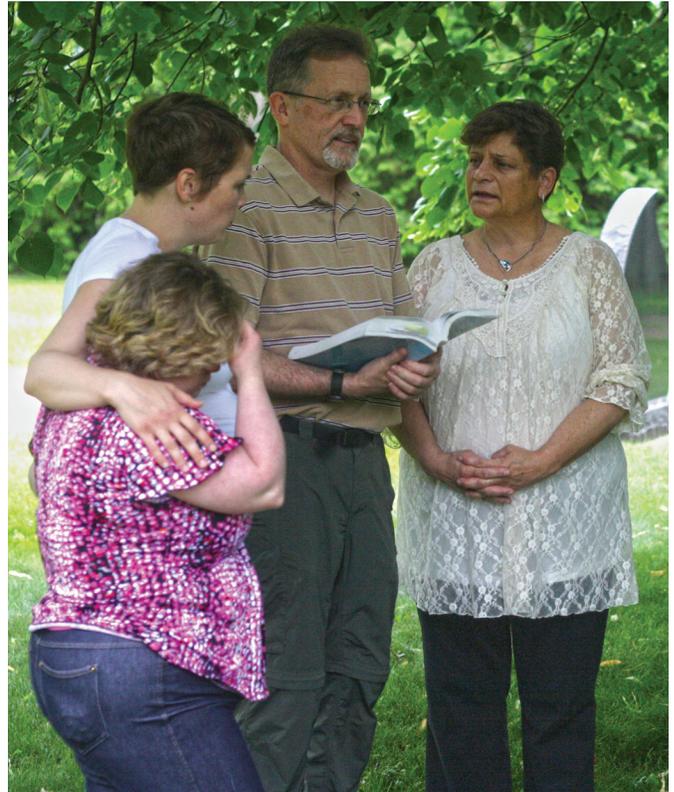
En nuestra tradición, tenemos muchos modos de orar por los difuntos. El mes de noviembre, cuando toda la Iglesia

Sabemos que seguimos unidos con los fallecidos.

ora por los difuntos, es una buena oportunidad de retomar esas maneras. Al comienzo del mes, usted puede elaborar o imprimir un calendario del mes y pedirle a sus hijos que lo decoren. Escriban en cada día el nombre de una persona fallecida por quien les gustaría orar. Luego, incluyan el nombre de dicha persona en su oración familiar de ese día.

Pueden ir al camposanto y orar ante las tumbas de sus familiares y conocidos. Compartan anécdotas de sus seres queridos difuntos y muestren sus fotografías.

Una ocasión especial para orar por un difunto es la misa de su funeral. Los padres de familia queremos ahorrarles a nuestros hijos toda molestia y sufrimiento, y sabiendo que la



En noviembre, toda la familia puede visitar las sepulturas de sus difuntos y contar historias de ellos.

misa es difícil para los pequeños, decidimos no llevarlos a funerales. Sin embargo, como en todo, el mejor aprendizaje es la práctica. Cuando alguien significativo para un niño ha fallecido, podemos darles la oportunidad de orar por esa persona y llevarlos al funeral.

Porque somos personas de fe, vivimos en la esperanza de la resurrección. Al transmitir a los niños nuestra tradición de orar por los muertos, les ayudamos a captar el misterio de la muerte y les damos la capacidad de que vivan más plenamente en la esperanza.